

Contrabando ahoga avance económico

Siete de cada 10 productos que se venden en el Occidente del país son trasegados ilegalmente

Prensa Libre, 19 Aug 2019, Por Alex Fernando Rojas, arojas@prensalibre.com.gt
INFOGRAFÍA PR ENSA LIBRE: MARCO FLORES



El río Suchiate, en Tecún Umán, San Marcos, ha sido tradicional área de paso de contrabando.

El río Suchiate, en Tecún Umán, San Marcos, ha sido tradicional área de paso de contrabando.

Siete de cada 10 productos de consumo diario que se comercializan en el occidente del país son de contrabando, un negocio ilegal que, además de afectar la economía, podría significar problemas de salud para el consumidor.

Con casi mil kilómetros de frontera, Guatemala ha sido incapaz de controlar el tránsito de mercancías desde y hacia México, en una línea porosa por la cual cada día circula contrabando de productos de consumo diario, desde pasta dental hasta medicamentos, convirtiendo al país en un mercado de ilícitos tan permeado que no hace falta denominarlo como “negro”, porque a plena luz del día, en mercados cantonales o tiendas de barrio se venden productos que no pagaron impuestos ni cuentan con registros sanitarios o certificados de calidad.

El impacto para el consumidor no es negativo en el escenario inmediato, es más, representa un alivio para la economía porque, al no pagar impuestos los productos que entran por contrabando son más baratos; sin embargo, el beneficio no es sostenido, ya que las consecuencias van desde la proliferación del mercado informal, que a su vez significa menos

empleos y sueldos menos competitivos, hasta los efectos en la salud por el consumo de productos que no guardan la cadena de frío respectiva o han sido manipulados de manera incorrecta y pueden estar contaminados.

El impacto del contrabando, además, no se limita a los empresarios y al consumidor. Otro de los efectos de este mercado ilícito es el desfinanciamiento del Estado, porque si el comercio se sostiene de la ilegalidad no se pueden capitalizar los impuestos, lo que tarde o temprano redundará en la baja inversión en servicios básicos como salud, educación o seguridad.

El Observatorio contra el Contrabando, un programa de la iniciativa privada para estudiar este fenómeno calcula que Guatemala pierde hasta Q17 mil millones

cada año por defraudación, lo que significa un 20 por ciento del presupuesto total del Estado, o bien, más del 60 por ciento de la recaudación de la Superintendencia de Administración Tributaria (SAT) en un año.

En Guatemala se comercia ilícitamente de todo. Existe contrabando de productos de consumo diario como lácteos, bebidas alcohólicas y granos básicos, pero también se venden otros productos como ropa, accesorios o cosméticos importados de China e ingresados al país sin el pago de impuestos.

La proliferación de un mercado que mueve al año millones de quetzales en producto ilícito provocó la reacción de las autoridades y la creación de la Fiscalía contra el Contrabando y la Defraudación Aduanera, una oficina que se dedica a investigar directamente estos delitos y perseguir penalmente a los responsables.

Los resultados por ahora son discretos en número, pero agudos en conocer cómo trabajan estas redes, muchas de ellas alimentadas por recursos provenientes de otros ilícitos, como el narcotráfico, y cómo se diversifican las actividades de estas estructuras coludidas con autoridades policiales, tributarias y gobiernos locales, lo que les permite total impunidad en territorios donde han logrado controlar el comercio y desplazan a las empresas constituidas legalmente.

NO HA SIDO PRIORIDAD

Al visitar la frontera Tecún Umán, en San Marcos, entre Guatemala y México, las primeras imágenes evocan el amplio comercio de productos mexicanos que circulan en cantidades mayoristas por esa localidad, trasladada por vecinos en bicicletas o mototaxis como una colonia de hormigas que alimentan, no el único, pero sí el más grande receptáculo de mercadería: la terminal de buses.

Desde allí las personas cargan los productos en el transporte colectivo, vehículos o incluso camiones, que salen cargados para distribuir la mercancía, por su cercanía, en San Marcos, Retalhuleu, Suchitepéquez, Quetzaltenango, Huehuetenango y Quiché, donde según la Cámara Guatemalteca de Alimentos y Bebidas (CGAB), la penetración del contrabando es del 70 por ciento, luego, por su capacidad comercial, los productos llegan a mercados de Mixco, Villa Nueva y la capital, donde la penetración de este comercio abarca el 30 por ciento.

“Ahí ya es el volumen lo que les da el flete. En Quetzaltenango está copado el mercado porque es muy grande. Desde las 6 de la mañana llegan los camiones a parquearse a la terminal y descargan el producto de contrabando: allí los granos básicos son el fuerte. También están los alimentos, bebidas, tabacos y licores, estos dos últimos porque el impuesto que pagan es muy fuerte y cuando la evasión es alta es mejor la ganancia”, dice Luis Mazariegos, del Observatorio contra el Contrabando.

MIGRANTES NO, ILÍCITOS SÍ

Las últimas semanas en Tecún Umán el paisaje ha cambiado: el Gobierno de México desplegó miles de soldados para controlar el flujo de migrantes, centroamericanos en su mayoría, que intentan continuar su viaje hacia Estados Unidos; sin embargo, la presencia militar solo busca frenar la migración ilegal de personas, por lo que frente a los militares el comercio de productos mexicanos continúa como siempre.

“Todas estas ramas, toda la gente trabaja para el contrabando de productos de consumo alimenticio (...) también está el pequeño comerciante, que va por poquitos, las tiendas que van a abastecerse”, dice Mazariegos, al tratar de explicar el fenómeno comercial que se registra en Tecún Umán, bajo la vigilancia de las propias autoridades que, aunque sea un delito fiscal el comercio de productos sin el pago de impuestos, allí se rigen bajo otra ley.

DE LA FRONTERA AL CONSUMIDOR

Ciudad Tecún Umán está vigilada. Cámaras de circuito cerrado reportan a la municipalidad de Ayutla lo que sucede; sin embargo, ni la Policía Nacional Civil (PNC) interviene en ese comercio ilegal, ya que antes prefieren resguardar la vida de sus agentes a iniciar un enfrentamiento con cientos de personas que dependen económicamente del libre tránsito de productos con México.

Entre Guatemala y México existen relaciones comerciales ilícitas que ven una conveniencia en la porosidad fronteriza. El comercio de productos sin el pago de impuestos es solo uno de los negocios que allí proliferan. “Es el negocio de la gente, pero además hay tráfico de personas, armas eventualmente y narcotráfico. A todos los involucrados les interesa que la frontera siga siendo permeable”, dice Mazariegos.

Personal de la Fiscalía reconoce el problema; sin embargo, también acepta que es imposible operativizar acciones en la frontera, porque eso solo significaría enfrentarse a una población que “defenderá” su fuente de ingresos, aunque sean ilícitos. “Por eso los operativos los hacemos después, afuera, en la ruta, para no provocar un enfrentamiento”.

Desde la Fiscalía agregan: “Nosotros hacemos la persecución penal y hemos requerido en reiteradas ocasiones a Dipafrent (División de Puertos, Aeropuertos y Puestos Fronterizos, de la PNC) intervenga, pero la respuesta es que no tienen el personal suficiente para hacerlo, esa es la realidad”.

Por ahora, la Fiscalía se apoya en la persecución especial estratégica, es decir el uso de otras herramientas como las escuchas telefónicas para poder llegar a esas estructuras que están detrás del contrabando aduanero y la defraudación fiscal.

Existen dos áreas identificadas para el paso de productos de contrabando: Tecún Umán y el vértice de Huehuetenango, donde, principalmente, cruzan granos básicos; la logística es la misma.

ELUDEN SOBORNOS

Los camiones cargados con los productos desde México ingresan al territorio nacional y ocupan para su recorrido las rutas nacionales. Recientemente se estableció que, en el caso del comercio desde Tecún Umán, los transportistas toman rutas distintas a las carreteras nacionales porque hay menos presencia de la Policía.

Hay nuevas rutas que ocupan fincas privadas o caminos secundarios, de terracería, para evadir los controles de la Policía, ya que, supuestamente, un camión con productos de contrabando debe pagar hasta Q1 mil a cada puesto de control policial a cambio de continuar su camino. En el trayecto de la frontera de Tecún Umán a Quetzaltenango, por ejemplo, un transportista de productos de contrabando podía toparse hasta con cinco controles de la Policía, lo que significa hasta Q5 mil en sobornos, lo que incrementa el precio del flete del producto, según confiaron fuentes de primera mano a Prensa Libre.

“Tenemos información que los estaban parando en Pajapita —San Marcos—, luego en Retalhuleu, luego en Mazatenango y después al subir a Xela, otra vez; pero el miedo no es que les quiten la mercadería, es el número de pagos que deben hacer. Ahora se van cerca

de la playa y salen hasta Cuyotenango. Son caminos secundarios o de fincas. Son más largos y más lentos, pero la Policía no se mete ahí”, explica una fuente.

Finalmente, el producto llega a bodegas desde donde es distribuido a minoristas en tiendas, abarroterías o mercados cantonales. Las estructuras están constituidas con un nivel de logística muy parecido al comercio legal, con una fuerza de ventas a detalle que tienen rutas establecidas y horarios de trabajo.

OPERATIVOS

Es en estas bodegas donde la comisión interinstitucional contra la defraudación y el contrabando aduanero, que integra el Ministerio Público, la SAT, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Ministerio de Salud, PNC y el Ministerio de la Defensa, hacen, a veces cada semana, allanamientos para decomisar productos y recoger información que los acerque a los líderes de estas estructuras.

“Esta lucha se hace de manera estratégica, porque solo la Fiscalía no puede llegar a hacer confrontación, y por querer proteger la economía del país no podemos vulnerar la seguridad y la vida de las personas. Recordemos que en estos lugares hay muchos niños y no podemos arriesgar a que se disparen bombas lacrimógenas y haya niños que regresan de la escuela, por ejemplo”, explica un agente fiscal.

Por el contrario, esta comisión interinstitucional efectúa una investigación estratégica que les permite identificar las estructuras y no solo decomisar productos.

“Si se va a quitar la mercadería a un mercado, al día siguiente está lleno otra vez, porque tienen la capacidad logística, pero si atacamos, en este caso, ese dinero que ellos están recaudando, poniendo a disposición de extinción de dominio, bienes, inmuebles, dinero... En varios allanamientos, por ejemplo, hemos incautado más de US\$1 millón a personas que están cometiendo contrabando aduanero y solo así podemos neutralizar las estructuras criminales”, explica uno de los agentes fiscales que han participado en las investigaciones del MP.

“Hay involucramiento de la PNC directamente que permite ciertos favores para facilitar la movilidad, pero ya determinar una estructura completa y los nexos aún no hemos podido ni llegar a cómo están lavando el dinero”, reconoce la Fiscalía.

Tierra de nadie

Tecún Umán, en Ayutla, San Marcos, es una paradoja. Es la frontera más importante de Guatemala con México y también el punto donde más contrabando ingresa al país, consentido por la inacción de las autoridades.



Ciudad Hidalgo,
Chiapas, México.

Se han construido embarcaderos artificiales para ampliar el área de carga de productos.

Río Suchiate

Contrabando

Camiones, vehículos particulares y principalmente motocicletas son utilizados para cargar el producto hacia la terminal de buses de Tecún Umán, donde hay bodegas de almacenamiento.



Tecún Umán, Ayutla,
San Marcos.

Desde Tecún Umán los vehículos con mercancía inician su recorrido en dos rutas: por la Costa Sur, principalmente hacia Mazatenango; o hacia el noroccidente a Quetzaltenango.

Quetzaltenango
Mazatenango